

ALGUNOS ASPECTOS FONOLÓGICOS DE LOS SUBDIALECTOS ANDALUSÍES DE TOLEDO

IGNACIO FERRANDO

Sabida es por los conocedores de la dialectología árabe en general, y de la dialectología occidental en particular, la importancia e interés de los que es dueño el haz dialectal andalusí, tanto por presentar una relativamente rica documentación de casi inédita antigüedad, como por constituir lo que se suele llamar un dialecto periférico, expuesto a interferencias ajenas, aunque no aislado,¹ y, en todo caso, uno de los pocos dialectos que alcanzó rango literario, o que mereció ser utilizado con propósitos literarios, como sucede y ha sucedido con el egipcio y el maltés.

Por lo que respecta a la caracterización y estudio de las distintas zonas y subdialectos que integran dicho haz, resulta evidente a cualquier estudioso del asunto que hay una clara desproporción entre los materiales y conocimiento que poseemos de la Marca Inferior (Zona Sur) y el Levante, para los cuales contamos con fuentes y trabajos estimables, la Marca Media (Zona Centro), que presenta menos documentación y, consecuentemente, menos estudios, y la Marca Superior (Zona Norte), de la cual no poseemos sino escasa y dispersa información.²

Parece, por tanto, tarea de interés centrarse en el análisis de las fuentes disponibles para las zonas menos trilladas. En esta aportación que hoy presentamos vamos a centrarnos en la Marca Media,³ y en concreto en algunos aspectos fonológicos de interés.

Las fuentes que vamos a manejar son:

¹ El haz andalusí se encuadra en el marco de los dialectos árabes occidentales, con los cuales comparte, aun dentro de su singularidad, una serie de isoglosas cuyo estudio no ha sido explorado en demasía. Steiger (1932) y Grand'Henry (1972) han señalado en sus obras el interés que podría ofrecer un análisis comparativo del andalusí con el resto de los dialectos occidentales. En este breve artículo trataremos de indicar, en lo posible, algunos paralelos reseñables.

² Naturalmente, esta desproporción obedece a los diferentes grados de vigencia y continuidad del árabe en las distintas zonas.

³ La Marca Superior queda como zona a explorar en el futuro.

1. El Glosario de Leiden (GL), diccionario latino para uso de arabófonos compuesto en Toledo en el último cuarto del siglo XII.¹

2. Los documentos jurídicos escritos por la comunidad mozárabe cristiana de Toledo en los siglos XII y XIII (MT).²

3. La transcripción alfonsina de los nombres árabes de las estrellas, realizada en la segunda mitad del siglo XIII (ALF).³

Conviene, antes de pasar más adelante, precisar que las tres fuentes, de fechas más o menos parejas, reflejan todas ellas, en principio, un registro más bien alto⁴ y que, mientras que GL y MT son fuentes directas en grafía árabe, ALF es fuente indirecta en grafía latina.⁵ Ninguna de ellas puede ser analizada, pues, como material puramente dialectal, lo que, si bien aconseja cierta prudencia, no invalida los datos aportados.⁶

a) La *imāla* intensa

No es ninguna novedad que la *imāla* de primer grado o palatalización de /a/ en /e/ fue moneda común en el andalusí de Toledo,⁷ como demuestran los abundantes topónimos y antropónimos romances de MT: >andrāš<⁸ 73:4

¹ Estudiado en Seybold (1900), van Koningsveld (1977) y editado recientemente de acuerdo con criterios dialectológicos en Corriente (1991), obra esta última de la que extraemos nuestras citas.

² Editados, aunque no en su totalidad, por González Palencia (1926-30), y estudiados desde el prisma dialectal andalusí por el que suscribe en Ferrando (1995). A esta serie documental se añade otra de menor tamaño escrita en grafía hebrea, también incluida en la obra citada de González Palencia, y estudiada en Ferrando (1994).

³ Estudiada e interpretada fonológicamente en Tállgren (1925).

⁴ Sin que ello impida la aparición de no pocos elementos dialectales propios de registros inferiores.

⁵ Lo que facilita en ocasiones la observación de hechos fonológicos del dialecto e infracorrecciones que la grafía árabe suele reprimir.

⁶ Entre otras cosas, porque también son dignos de estudio los registros altos del dialecto. Además, por desgracia, no se dispone de otro tipo de fuentes.

⁷ Como, por otra parte, es bastante habitual en muchos dialectos neo-árabes, entre los cuales se puede incluir a los dialectos occidentales, en los que, de acuerdo con Marçais (1977:14), es rasgo más habitual en la zona oriental del Norte de África que en la occidental.

⁸ Utilizamos para MT y GL transcripción grafémica del texto árabe, entre

"Andrés", >bisānt< 80:2 "Vicente", >šimāna< 11:1 "Jimena", >makāda< 895:2 "Maqueda", >yābyš< 407:3 "Yepes", o las transcripciones de ALF: *benet* 662 >banāt< , *alaacet* 665 >a'l'asad< , *eçuhe* 666 >assuhà< , *et(h)oaylebet* 666 >attu'aylabāt<.¹

Sin embargo, el caso de la *imāla* de segundo grado o intensa, o palatalización de /a/ en /i/, no está en absoluto tan claro.² Mientras que algunos investigadores defienden que la palatalización intensa sólo tuvo lugar a partir del XIV y en Granada,³ Corriente (1977 y 1992), sin embargo, afirma que este rasgo ya se producía en épocas anteriores y para otras zonas. Más ecléctico se muestra Torreblanca (1994), quien, tras examinar distinta documentación en grafía romance, sugiere que la *imāla* intensa comenzó en el siglo XIII, teniendo como punto de partida la Marca Inferior.

Tratemos, pues, de exponer y estudiar los casos de posible *imāla* intensa en GL, MT y ALF, al objeto de precisar la situación del fenómeno en Toledo en los siglos XII y XIII, contribuyendo así a ampliar la visión del haz andalusí.

Los posibles casos presentados en GL (Corriente (1991)) son: el titubeo entre >ḍariyun< y >ḍara'un< , la infracorrección >amlī< (por >amla'<), y las ultracorrecciones >mumḥa'un< y >mumḥātun< por >mu/amḥī< , y >ḥanāya<

antilambdas, mientras que nos servimos de letra cursiva para las transcripciones latinas de ALF. Damos la referencia de documento y línea para MT, la de página para ALF, y ninguna para GL, puesto que la edición de Corriente (1991) ordena el material alfabéticamente, lo que hace sencilla su localización.

- ¹ Por su parte, GL no ofrece datos, salvo quizá, como apunta Corriente (1991:12), >mahmā/à< , donde la variante con *alif maqṣūra* podría estar reflejando un grado [e] en la vocal final, sistema que, según la ya clásica tesis de Vollers, originó el uso de tal grafema en el Corán, a fin de reflejar la realización con *imāla* propia de los dialectos del *Hijāz*.
- ² En los dialectos árabes esta clase de *imāla* es un rasgo de relativamente escasa frecuencia. Entre los dialectos occidentales puede constatarse, por ejemplo, en el maltés, según Borg (1994:29-30). En el resto de los dialectos occidentales, lo habitual es la *imāla* de primer grado, es decir, de grado [e] o [ā]. Véase también Fischer-Jastrow (1980:55) y Zawadowski (1978:34-5)
- ³ Esto es lo que, en tesis ya casi clásica, sostienen Neuvonen (1941) y Singer (1969). Steiger (1932) es de opinión más discreta, pues sólo afirma que es un rasgo que se aprecia claramente en el granadino, y algo menos en el levantino.

por >ḥaniyya<.¹

· En cuanto a ALF, existen tres transcripciones que sugieren *imāla* intensa. Son: *altigiga* 673 >addajāja<, *alatyfy*, *alatify*, *alatifin* 675 >al'aṭāfi<, y *alaçib* 689 >al'aqrab<. Sobre la primera, de acuerdo con Torreblanca (1994:46), han de expresarse ciertas reservas, puesto que, además de pertenecer a una copia del siglo XVI² y ser posiblemente una mala transcripción, parece tratarse de la llamada *Umlaut-Imāla*, condicionada por el entorno de /i/. Más atención debe prestarse a la segunda transcripción, puesto que no hay variantes con *e*, aunque no puede descartarse totalmente un error en la transmisión. En cuanto a la tercera, que es de lectura dudosa, es un dato curioso, por presentar variantes con *a*, pero no definitivo. Hay otro aspecto de interés en ALF, y es el hecho de que, en un no pequeño número de ocasiones, una *e* latina sirva para transcribir una /i/ o una /i/ árabe:

/i/: 664 *elguezlen* vs. *alguizlen*, 673 *elfeuererç* vs. *elfeueris*, 685 *elhemarayn* vs. *alhimarayn*, 688 *arrameh* vs. *elramih*, 689 *alechlil* vs. *aliclil*, 694 *nexera* vs. *nexira*.

/i/: 665 *cerer* vs. *çarir*, 667 *elcaaed*, *alcayet* vs. *alcaait*, 670 *muner* vs. *munir*, *elhadeb* vs. *alhadib*, 678 *alçaleb* vs. *açalib*, 682 *elfenec* vs. *alfenic*, 686 *açafera* vs. *eldafira*, 690 *alebrea* vs. *elibra*.

Este hecho, el de que una *e* pueda servir para transcribir una /i/ o una /i/ andalusí,³ nos hace pensar en la posibilidad de que una *e* pueda estar representando una [e] e incluso una [i], con lo cual entraría dentro de lo posible pensar en *imāla* intensa. Argumento a favor de esta sugerencia es que el arabista que probablemente dictaba la traducción (un judío, véase Tállgren (637)), tendría cierta conciencia de manejar un árabe de registro elevado, lo

¹ Aunque ocasionales, estos datos son válidos y reveladores, puesto que no parece, en contra de lo que opina Torreblanca (1994:39), y como se aclarará *infra*, que una grafía >ī< en palabra árabe representa seguramente una [i], ya que, de representar una [e] o una [ε], no se habría producido el cambio grafémico de >ā< a >ī<.

² Los manuscritos de siglos anteriores ofrecen transcripciones con *e*: *digeia*, *aldigeya*, etc.

³ Es bien cierto que en la mayoría de estos ejemplos existe un entorno velar aperiente, en los términos de Tállgren, que puede provocar esa *e*. Pero no es menos cierto que, en todos ellos, también aparecen variantes con *i*, y, además, hay algunos casos de ausencia de entorno velar: *elguezlen*, *alechlil* pero, especialmente, *alçaleb*, transcripción sobre la que Tállgren (709) confiesa su desconcierto.

que le llevaría a reprimir las manifestaciones de *imāla* intensa.

En cuanto a la tercera fuente, MT, ya Corriente (1977) extrajo una serie de datos a partir de la edición de González Palencia para demostrar la presencia de *imāla* de segundo grado. Ahora bien, tal como se aclara en Ferrando (1995:1.1.3.), casi todos ellos resultan inválidos por tratarse de erratas de imprenta o errores de lección.¹ Sin embargo, sí que existen, a nuestro juicio, otros casos que, aun siendo escasos,² son reveladores: >ḥurīm< 190:5 (año 1187) por el habitual >ḥurām< , >muqtaḍīh< 1068:8 (1158) por >muqtaḍāhu< , >mubtī'< 82:7 (1167) por >mubtā'< , la alternancia en el antropónimo >sīdis< 10:1 (1117) vs. >sādis< 15:9 (1125), las ultracorrecciones >aṣṣāgāra< 919:6 (1272), >wakāl< 738:6 (1187), >rabāb< 151:1 (1181), >ta'tāhum< 1022:31 (1209) y >ya'tāhu< 1014:3 (1161), y los topónimos >dār aban gāz<, transcrito al dorso de 530 (1238) como *Dirabengaz* y los actuales topónimos *Gerindote* = >jinān dāwud< 296:1 y *Bisagra* = >bāb šaqra<. Estos datos parecen ofrecer un panorama en el que la *imāla* intensa tiene un lugar, si bien no destacado, sí al menos visible, con la particularidad de que los casos recogidos son en su mayor parte del siglo XII. Debemos salir al paso de la afirmación de Torreblanca (47) en el sentido de que en estos documentos se utiliza una >ī< árabe en alternancia con >ā< para representar el fonema /e/ del mozárabe y del castellano, puesto que, gracias a algunas vocalizaciones, pensamos que, en general, se trata más bien del artificio de utilizar el diptongo /ay/ , representado mediante la secuencia grafémica árabe >ay<,³ para representar esa /e/ romance. En todo caso, esto no es aplicable a palabras árabes, donde, a nuestro parecer, una >ī< refleja una /i/ , ya que sería raro que los escribas recurrieran a alterar la grafía clásica >ā< , que podía leerse como /e/.

La conclusión que podemos presentar tras esta presentación de datos es que hay indicios claros que apuntan a la existencia de *imāla* de segundo grado en

¹ >ṣīr< es >taṣayyar< , >šarīh< es >širāyuh<, >baššarī< es >biššarā<, >raff'atuh< es >rif'atuh< , >mubtadī< y >malī< son >mubtadā< y >malā< , >liyanqīd< es >liyat(a)qayyad<, >kīlū< es >kayyalū< y >asārayn< es >asārā<.

² En esta fuente hay una fuerte represión ejercida por los escribas, con pretensiones de registro alto, que afecta, en primer lugar, a la superficie grafémica.

³ Que, en textos no vocalizados, puede confundirse con >ī< . El origen de este artificio pudo estar en palabras con diptongo, como las que incorporan el sufijo /a/eyro/, para luego extenderse a palabras con /e/, como se ve en >bayṭruh< "Pedro" 469:2, >abaṭayša< "abadesa" 731:1 o >ṭ.rayša< "Teresa" 380b:6, lo que nos da la pauta para leer así palabras que González Palencia y Torreblanca interpretan siempre con /e/.

Toledo ya desde el siglo XII, si bien no se trata de un fenómeno generalizado.¹

En cuanto a la distinción entre los dos tipos de *imāla* que debieron traer distintos grupos dialectales al Norte de África y a la Península Ibérica, las conocidas como *Umlaut-imāla*, condicionada por entorno vocálico palatal, y la *imāla* espontánea, no condicionada, pero reprimida en entornos consonánticos velares o faringales,² debemos decir que en nuestros materiales parece haber una mayor presencia de la de tipo espontáneo.³ Ello plantea ciertas dudas en torno a la sugerencia presentada en Barceló (1984:167), en el sentido de que estas palatalizaciones tempranas sean debidas a influencias de subdialectos que trajeran consigo la *imāla* de tipo *Umlaut*, sin excluir, por supuesto, tal posibilidad.

b) Los fonemas /d/ y /d̄/

Se ha venido documentando para todas las épocas y zonas del haz dialectal andalusí el intercambio o sustitución grafémica de >d< por >d̄< y viceversa. A pesar de que en la obra de Pedro de Alcalá y en la *Doctrina* de Ayala, ambas obras de época tardía, se utilizan diversos sistemas para diferenciar ambos fonemas, hay inconsistencias en tal uso. Otras fuentes reflejan igualmente fenómenos de indistinción del citado par, como Ibn Quzmān (Corriente (1980:1.1.2.7.1)), Ibn Hišām (Pérez Lázaro (1990:I,2.7.1. y 2.13.2.)), el *Vocabulista in Arabico* (Corriente (1989:1.1.2.2.)).⁴ Se ha venido aduciendo para justificar estos intercambios el influjo del sustrato y adstrato romance, lengua en la que no existe el citado par fonémico, sino meramente el par alofónico [d] y [d̄] para el fonema /d/.

¿Qué sucede en las fuentes que manejamos para el andalusí toledano?. En

¹ Téngase en cuenta lo aducido en Corriente (1977:1.1.3.) y Corriente (1992:2.1.1.1.) en el sentido de que pudo ser un rasgo característico de registros bajos y por ello reprimido.

² Cantineau (1960:98) sale al paso de los gramáticos árabes, que consideraban toda *imāla* como del tipo *Umlaut*, afirmando que es un rasgo no condicionado que afecta a toda /ā/ salvo en entornos velares. Hay testimonios de ambos tipos de *imāla* en los dialectos árabes, pareciendo predominar en los dialectos occidentales, incluyendo maltés y andalusí, el tipo espontáneo. Véase para la distribución de ambos tipos Borg (1985:55) y Levin (1971).

³ Véanse, no obstante, los ejemplos citados de Tállgren.

⁴ Véanse al respecto las visiones de conjunto de Corriente (1977:2.7.1) y 1992 (2.1.2.2.1.).

primer lugar, constatamos en GL los siguientes casos:

1. >ǧ< por >d< : >yūḍī< , >jaḍībatu< , >jaḍwalun< , >ḥiḍātun< , >ḥafīḍ< , >ujāḍilu< , >mujaḍalatun< , >mu'āḍalatun< y >amta'īḍu<.

2. >d< por >ǧ< : >jurdun< , >udaxxiru< , >daxīratun< , >mudaxxaran< , >yad'iqu< y >da'qatun<.

Se observa que las apariciones de >ǧ< son siempre en posición postvocálica, y le sigue otra vocal, una sonorante o /#/ , mientras que los casos de >d< son más difíciles de aquilatar, puesto que aparece en posiciones diversas.¹ Ateniéndonos a estos casos documentados, no parecería necesaria la explicación de Corriente (1991:2.2.1.), que habla de otros factores coadyuvantes, como subdialectos árabes sin distinción de interdental o adstrato bereber ceneta, puesto que el sustrato romance parecería aquí suficiente explicación.

Sin embargo, la situación presente en MT² es ciertamente distinta. Veamos los casos de intercambio:

1. >ǧ< por >d< : >ḥuḍūd< 32:4, >'aḍāduḥ< 207:9, >aḍām< 92:1, >dīḍaquḥ< 1054b:33, >lwqāḍiya< 235:1 (posición intervocálica), >ḍūn< 47:5, >ḍūna< 88:2, >ḍuminquḥ< 52:1, >ḍār< 130:4, >ḍaraknā< 188:3 (posición inicial), >urḍunyīs< 40:1, >qurḍāl< 1049:4, >iṣkiyarḍuḥ< 497:3 (tras sonorante), >maḥḍūd< 47:6 (tras no sonorante), >aḍḍalīl< 63:1, >aḍḍarak< 63:14, >aḍḍār< 60:1 (tras artículo), >ruḍrīqīs< 1:1 , >andṛāš< 319:2 (ante sonorante) y >ḥafīḍ< 68:1,³ >amāḍ< 281:17, >ḥaḍ(ḍ)< 29:3 (en posición final).

2. >d< por >ǧ< : >xudhu< 1001:6, >axd< 473:14, >k.yaxud< 961:6, >yattax.dhā< 794:2, >yadbaḥ< 156:3, >tudbaḥ< 586:2, >dabḥ< 586:20, >yat(a)'addār< 856g:8, >alladī< 11:2, >annāfid< 934:4, >madkūr< 171:3, >dahāban< 72:9, >ibdāl< 558:14.

La consecuencia que podemos extraer de estos datos es que, efectivamente, las apariciones de >ǧ< no se limitan a posiciones postvocálicas como sucedía en GL, sino que se extienden a una gran variedad de posiciones, además de ser relativamente abundantes: estos ejemplos no son en modo alguno exhaustivos, puesto que pueden espigarse muchos otros. En cuanto a las apariciones de >d< ,

¹ Tentativamente, se puede sugerir que la >d< de >daxīra< y >da'qatun<, en posición inicial se ha propagado al resto del paradigma, aun en posiciones intervocálicas, con lo cual tendríamos una explicación suficiente.

² Véase Ferrando (1995:2.7.1. y 2.13.1.).

³ La fricativación en tal palabra debió ser temprana y generalizarse posteriormente, a juzgar por su dominio sobre >ḥafīḍ< en la documentación andalusí.

es probable que algunas sean meras omisiones del punto diacrítico, pero otras tienen un mayor calado, extendiéndose por su paradigma, como en el caso de {d/ḏḥ} y {ʔxd/d}.

En cuanto a ALF, debe mencionarse que los transcritores no hicieron ningún intento de reflejar la diferencia entre ambos fonemas en su transcripción.¹ Otro tanto cabe decir de la serie hebrea de los documentos de los mozárabes toledanos,² en la que se utiliza únicamente >d< ṛ.³

A la hora de hacer una valoración general, se imponen las siguientes deducciones:

a) el andalusí de Toledo parece que fue zona propicia para el intercambio de ambos grafemas. Parece que la percepción diferenciada de ambos fonemas fue tarea ardua para los andalusíes de la zona, especialmente para cristianos y judíos, más familiarizados con registros dialectales bajos, y fuertemente influidos por sus propios sustratos.

b) la explicación del sustrato romance, que puede parecer suficiente para las posiciones intervocálicas, es ineficaz para otras posiciones. Se puede pensar, en primer lugar, en propagación del fenómeno por vacilaciones, lo que puede conducir a una situación en la que hay extensión de la confusión a otros elementos del paradigma,⁴ ultracorrecciones e, incluso, como se propone en Corriente (1977:2.7.2.), opción libre de dos grafemas para un fonema.⁵ Por otro lado, hay que conectar este fenómeno con otras áreas dialectales árabes.⁶

¹ No puede aducirse como motivo decisivo el que no tuvieran grafía especializada al efecto en su alfabeto, puesto que sí ensayaron la diferenciación con respecto al par /t/ y /θ/.

² Incluida en la obra de GP, y estudiada en Ferrando (1994).

³ Del mismo modo también se utiliza un único grafema >t< ṛ para el par /t/ y /θ/. Sin embargo, hay desarrollado en esta serie documental un sistema ocasional, utilizado en un par de documentos, de dos puntos diacríticos sobre el grafema >t<, a imitación del sistema árabe, con el fin de marcar la interdental (Ferrando (1994:11 y 15)), en lo que podría ser un procedimiento de restitución ante la consciencia de la infracorrección del rasgo. Sin tanta seguridad, creemos detectar un caso aislado de un punto diacrítico sobre el grafema >d< con el mismo objeto. Véase Ferrando (1994:129), lo que refuerza la idea de la extensión de la indiferencia entre /d/ y /ḏ/.

⁴ Como sucede en {ʔxd}, {ḏḥ}, {ḏxr} y {ḏ'q}.

⁵ Especialmente en registros bajos que, recordemos, no nos han dejado apenas huella.

⁶ E incluso en el marco general de las lenguas semíticas. Parece que sólo el árabe, sudarábigo epigráfico y, tal vez, ugarítico, conservaron la interdental

Merece la pena mencionar, por ejemplo, que Blau registra rasgos similares para el judeo-árabe y el árabe medio (1980:35-36 y 1988:149-150), y que los dialectos magrebíes prehilalíes, de tipo sedentario, presentan pérdida de las interdientales clásicas.¹ Hemos de pensar que, en general, hay una tendencia interna traída por subdialectos árabes² de indistinción entre /d/ y /d̪/,³ que vino a sumarse en nuestra documentación al sustrato romance y que llegó a traspasar el filtro represor de la grafía clasicista. En todo caso, parece destacable la abundancia con que se detectan estos fenómenos en la documentación toledana.

c) La geminación

Como se afirma en Corriente (1977:3.2.1.) y (1992:2.1.3.2.1.), el dialecto andalusí conservó la geminación como mecanismo de productividad morfológica, al menos en registros altos y medios, a pesar de la existencia de una tendencia a la degeminación favorecida e impulsada por el sustrato romance.

Sin embargo, y como se ha sugerido en Corriente (1991:1.2.), (1992:n.58) y (1993:2.1.1.5.), existen otros usos de la geminación en andalusí, que pueden dividirse en proceso triconsonantizador, marca acentual, y geminación espontánea o de refuerzo articulatorio.⁴ Veamos qué datos podemos espigar al

/d̪/. En las demás lenguas evolucionaron en dos direcciones distintas: la dental o palato-alveolar fricativa, como en acadio, hebreo y etiópico, y la dental oclusiva, como en arameo. Esto revela una tendencia general de supresión del citado fonema, tendencia que, como vemos a continuación, no es ajena a los dialectos árabes.

¹ Con excepción de algunos dialectos urbanos, como Cherchell, Túnez, Constantina o, tal vez, Argel, y en estos casos, tal vez, como apunta Grand'Henry (1972:6-7), por influencia de la inmigración andalusí. Véase también Singer (1984:42-3) y Zawadowsky (1978:45).

² La pérdida de las interdientales /t̪/ y /d̪/, que terminaron en general confluyendo con las dentales, es general en los dialectos árabes no beduinos. Cantineau (1960:41) habla de una vieja tendencia hacia tal pérdida constatable en las zonas arabófonas limítrofes con el mundo arameo, y que posteriormente se extendió por todo el ámbito del árabe medio y el neo-árabe.

³ Que son, a juzgar por los paralelos, responsables de sustituciones paradigmáticas como la de {x̪d̪} por {xd̪}.

⁴ Usos aún no suficientemente estudiados y que parecen indicar, en general,

respecto en nuestras tres fuentes toledanas.

ALF es una transcripción romance donde el sustrato inhibidor de geminación juega un papel muy importante. De hecho, no se registran geminaciones en final de palabra,¹ y las que se registran, todas en posiciones interiores, afectan únicamente a /r/, /l/, /n/, /d/ y /d/:²

arraque 667, *arrobaa* 667, *ennaax* 662, *elaannac* 669, *eddub* 665, *almocaddem* 679, *eddibeyn* 666, *e(d)deraayn* 684, *elleuza* 672, *ellora* 672 y *ellehet* 686.

En GL se encuentra un claro cuadro de geminaciones grafémicas espontáneas que pueden considerarse ultracorrectas y que pueden tender al refuerzo articulatorio, afectando a fonemas no oclusivos: >ḥinayyiḍin< , >ḥayyātun< , >ḥayyā'un< , >tarbiyyati< , >rawwāḥun< , >zujjājun< , >ḡayyūrun< , o tener por objeto la compensación o la triconsonantización, afectando a todo tipo de fonemas: >ṣiffatun< , >ṭiqqatun< , >.yyāsun< . A ello han de añadirse los sólidos indicios de productividad morfemática de la geminación (formas II y V del verbo, esquemas {1a22á3}).³

Por lo que respecta a MT, lo primero que hay que observar es que la geminación de contenido morfemático se mantiene viva, reflejándose en la abundancia de formas II: >y.sakkan< 918:4, >zawwalhā< 326:3, >jawwazhu< 68:16, >y.raffa'< 585:9, >darraknā< 803:1, >mu'arrafa'< 85:3, en la productividad del esquema {1a22á3(ī)}: >ṭabbāx< 310:1, >ṭaffāl< 243:2, >qawwās< 417:2, >labbār< 205:3, >barrāj< 342:1, >ḥammāmī< 233:29, >kattānī< 877b:2 y >ṭannāniyyan< 23:11, en esquemas típicamente andalusíes: >kurayyam< 4:10 y >hudayyal< 3:4, y en plurales cuadrilábicos de préstamos romances: >bakākīr< 984:4, >ṣanānīr< 199:1, >qanānīr< 5:6.

Pero también existe un tipo distinto de geminación, que puede dividirse en

que la geminación conservaba su vitalidad como rasgo morfofonémico.

¹ Posición en la que no debía realizarse geminación alguna, tal como sucede en las posiciones pausales del árabe normativo.

² Los dos primeros fonemas admiten geminación en castellano. Respecto a la /n/, se puede decir que su geminación es posible por asimilarse así a la /ṇ/ romance. Los casos de la oclusiva /d/ y la fricativa /d/, siempre en posiciones intervocálicas, pueden responder simplemente a refuerzo articulatorio para evitar su excesiva debilitación.

³ Con la contrapartida de las esperables inhibiciones de geminación en posiciones finales y algunas otras degeminaciones infracorrectas que revelan una cierta penetración de registros inferiores.

triconsonantizadora:¹ >yadduh< 449:2, >šayyan< 413:13, >yakkulna< 319:14 o >rayyis< 236:3,² o en espontánea, afectando preferentemente a consonantes no oclusivas, tendente probablemente a reforzar la pronunciación ante el influjo del sustrato romance, como ultracorrección. Tenemos en este sentido algunas palabras romances, como >d.yyān< 392:1, >arjidiyyāqun< 126:3, >lawwuqādiya< 946:17 y >baškuwwāl< 302:2, y algunas palabras árabes: >ḥarrashā< 353:2, 752:2, >alğurraf< 625:2, >q.līlīlan< 72:7, >huwwa< 103:6 y >hiyya< 556:2.³

Una vez examinadas las tres fuentes toledanas, se imponen las siguientes conclusiones:

1. La geminación como mecanismo morfemático se mantiene viva en nuestras fuentes, aunque se detectan algunos indicios de degeminación.⁴

2. Se aprecia sensiblemente una tendencia al uso de la geminación consonántica como un mecanismo compensatorio que tiene por objeto restablecer un supuestamente perdido trilateralismo⁵ o, con mayor frecuencia, reforzar la articulación de fonemas de no muy clara audición, en general los no oclusivos. Esta última geminación, que se puede calificar de espontánea, puede estar entroncada con una vieja tendencia sudarábiga.⁶

BIBLIOGRAFÍA

¹ Sea de palabras "genuinamente" biconsonánticas o sea en palabras que han perdido una radical por avatares morfológicos.

² Tal vez a estos casos puedan añadirse los de >ab(b)uh< 265:11 y >ax(x)< 195:19, donde se ha perdido la vocal de prolongación y ha podido ser reemplazada por la geminación, aunque la parquedad de los escribas en el uso del *tašdīd* no nos permite constatarlo con seguridad.

³ Hay que advertir que el hecho de que los escribas acostumbren a no usar el *tašdīd* salvo en casos muy particulares impide probablemente que tengamos un mayor número de casos a estudiar.

⁴ En ello parece tener bastante que ver la pretensión de registro alto de MT y de GL.

⁵ Procedimiento habitual en muchos dialectos neoárabes.

⁶ Reflejada, por ejemplo, en las bases verbales etiópicas con geminación de la segunda consonante.

- AYALA 1566. M.; *Doctrina Christiana en lengua arabiga y castellana*. Valencia (ed. fot. de R. Chabás en 1911).
- BARCELÓ 1984. C.; *Minorías islámicas en el país valenciano. Historia y dialecto*. Madrid-Valencia.
- BLAU 1980. J.; *Diqduq ha'aravit hayhudit šel yme habenayim*. Jerusalén.
- BLAU 1988. J.; *Studies in Middle Arabic and its Judaeo-Arabic variety*. Jerusalén.
- BORG 1985. A.; *Cypriot Arabic*. Stuttgart.
- BORG. 1994. A.; "Observations on some evolutionary parallels and divergences in Cypriot Arabic and Maltese", en *Actas del Congreso Internacional sobre Interferencias lingüísticas arabo-romances y paralelos extra-iberos* (1990, Madrid). Zaragoza.
- CANTINEAU 1960. J.; *Cours de phonétique arabe*. París.
- COLIN 1930. G.S.; "Notes de dialectologie arabe: I. Les trois interdentes de l'arabe hispanique", en *Hespéris* 10, 91-120, 1930.
- CORRIENTE 1977. F.; *A grammatical Sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle*. Madrid.
- CORRIENTE 1980. F.; *Gramática, métrica y texto del cancionero hispano-árabe de Aban Quzmán*. Madrid.
- CORRIENTE 1988. F.; *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*. Madrid.
- CORRIENTE 1989. F.; *El léxico árabe andalusí según el "Vocabulista in Árábico"*. Madrid.
- CORRIENTE 1989b. F.; "South Arabian features in Andalusī Arabic", en *Studia linguistica et orientalia memoriae Haim Blanc dedicata*. Wiesbaden.
- CORRIENTE 1991. F.; *El léxico árabe estándar y andalusí del "Glosario de Leiden"*. Madrid.
- CORRIENTE 1992. F.; *Árabe andalusí y lenguas romances*. Madrid.
- CORRIENTE 1993. F.; *Léxico estándar y andalusí del diwān de Ibn Quzmán*. Zaragoza.
- FERRANDO 1994. I.; *23 contratos comerciales escritos por los judíos de Toledo en los siglos XIII y XIV. Edición completa y estudio lingüístico de los datos judeo-árabes y andalusíes*. Zaragoza.
- FERRANDO 1995. I.; *El dialecto andalusí de la Marca Media: Los documentos mozárabes toledanos de los siglos XII y XIII*. Zaragoza.
- FISCHER-JASTROW 1980 (ED.). W. y O.; *Handuch der arabischen Dialekte*. Wiesbaden.
- GONZÁLEZ PALENCIA 1926-1930. A.; *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 4 vols.
- GRAND'HENRY 1972. J.; *Le parler arabe de Cherchell* (Algérie). Lovaina.
- LEVIN 1971. A.; *Ha'imāla badialektim ha'arviyim*. Jerusalén.

- MARÇAIS 1952. Ph.; *Le parler arabe de Djidjelli*. París.
- MARÇAIS 1977. Ph.; *Esquisse grammaticale de l'arabe maghrébin*. París.
- NEUVONEN 1941. E.K.; *Los arabismos del español en el siglo XIII*. Helsinki-Leipzig.
- PÉREZ LÁZARO 1990. J.; *Al-madjal ilà taqwīm al-lisān wa ta'lim al-bayān* (ed., estudio e índices de la obra de Ibn Hišām). Madrid, II vol.
- SEYBOLD 1900. C.F.; *Glossarium Latino-Arabicum*. Berlín.
- SINGER 1969. H.R.; "Die Verbreitung der Imāla in Spanisch-Arabischen. Probleme, Methoden und Fragenstellungen", en *Festschrift H. Wehr*. Wiesbaden, p.13-39.
- SINGER 1984. H.R.; *Grammatik der arabischen Mundart der Medina von Tunis*. Berlín.
- STEIGER 1932. A.; *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y en el siciliano*. Madrid (reimpr. 1991).
- TÁLLGREN 1925. O.J.; "Los nombres árabes de las estrellas y la transcripción alfonsina", en *Homenaje a Menéndez Pidal II*, p. 663-718.
- TORREBLANCA 1994. M.; "On Hispano-Arabic historical phonology: Latin and Romance evidence", en *Perspectives on Arabic Linguistics VI*, Filadelfia.
- VAN KONINGSVELD 1977. P.S.; *The Latin-Arabic glossary of the Leiden University Library*. Leiden.
- VOLLERS 1906. K.; *Volkssprache und Schriftsprache im alten Arabien*. Estrasburgo.
- ZAWADOWSKI 1978. Y.N.; *The magrib Arabic dialects*. Moscú (trad. del ruso, 1962).